

Señor diputado / Señora diputada:

Tras el receso estival le damos nuevamente la bienvenida a nuestro boletín. Esta edición de septiembre me brinda la oportunidad de presentarles brevemente los eventos previstos para los próximos meses.

El número incluye un artículo especial sobre la opinión pública de la UE. El DRAE define «opinión pública» como el «sentir o estimación en que coincide la generalidad de las personas acerca de asuntos determinados». Actualmente la movilización de la opinión pública es liderada por las redes sociales, habiendo perdido influencia los periódicos y demás medios de comunicación «tradicionales». La opinión pública es una fuerza notable en nuestras sociedades. En palabras de Blaise Pascal, «la fuerza, y no la opinión, domina el mundo, pero es la opinión la que utiliza la fuerza». Para profundizar sobre este tema, hemos consultado a actores de primera línea de la escena política europea, así como a antiguos colegas.

También incluimos un capítulo íntegramente dedicado a las actividades de la AAD. Concretamente, publicamos una serie de reportajes sobre miembros de la AAD que han participado en nuestro programa «El PE en el campus». Las universidades pueden beneficiarse del saber y de la experiencia de antiguos diputados dispuestos a compartir sus conocimientos sobre los entresijos de las políticas de la UE. De los positivos comentarios que recibimos de las universidades y los antiguos diputados, se desprende que los estudiantes disfrutaron de atractivos diálogos e intercambios de puntos de vista que les permiten construir y dar forma a sus propias ideas sobre los asuntos europeos.

Para reforzar nuestra red de antiguos diputados, nuestros delegados Brigitte Langenhagen y Jean-Pierre Audy representaron a la AAE en la reunión de la Asociación Europea de Antiguos Parlamentarios de los Estados Miembros del Consejo de Europa (FP-AP) celebrada los días 24, 25 y 26 de mayo. El vicepresidente de la AAD, Jan-Willem Bertens, participó en la reunión anual de la Asociación Estadounidense de Antiguos Congresistas celebrada los días 25 y 26 de junio en Washington. El presente boletín ofrece reportajes sobre estos eventos, acompañados de algunas instantáneas.

Por lo que respecta a nuestras actividades en el ámbito de la promoción de la democracia, nuestro socio Filip Kaczmarek representó a la AAD en la novena Asamblea Mundial del Movimiento Mundial por la Democracia, organizada en Dakar del 6 al 9 de mayo. Sus impresiones se recogen en el capítulo dedicado a las actividades de la AAD.

Pasando a las actividades futuras, nuestra visita a Austria, el Estado miembro que actualmente ostenta la presidencia del Consejo de la Unión Europea, tendrá lugar del 28 al 30 de octubre. El programa de la visita incluye una serie de reuniones con representantes del Parlamento y del Gobierno, así como con el alcalde de Viena y el secretario general de la OSCE. En la edición de diciembre se publicará un informe completo de la visita.

Por último, nuestros actos anuales en Bruselas tendrán lugar los días 28 y 29 de noviembre de 2018. Es para mí un honor que el Sr. Carlos Moedas, comisario de la

Unión Europea de Investigación, Ciencia e Innovación, haya aceptado ser el orador principal en la cena, y, como de costumbre, esperamos contar con oradores de alto nivel en el seminario anual sobre «**¿Cómo pueden los antiguos diputados y los ciudadanos europeos contribuir a reavivar el entusiasmo por la construcción europea basada en el ideal europeo?**». En las próximas semanas ofreceremos más información sobre estos eventos, junto con un formulario de inscripción.

Confío en poder reunirme con tantos de ustedes como sea posible en los próximos actos.

Un saludo amistoso,

Hans-Gert PÖTTERING
Presidente de la AAD

Horizonte Europa: una nueva oportunidad para la investigación y la innovación en Europa

Horizonte Europa, la nueva propuesta de Programa Marco para la Investigación e Innovación que ha elaborado la Comisión Europea para el periodo 2021-2027, ya está en el Parlamento Europeo para su tramitación.

Aquellos que estamos convencidos de que invertir en ciencia e innovación es invertir en el mejor futuro de Europa, y que trabajamos intensamente, en su momento, para que el programa marco Horizonte 2020, todavía hoy vigente, gozara de un mayor presupuesto, nos sentimos satisfechos de ver que en la propuesta de la Comisión Europea (CE) para Horizonte Europa se ha incrementado hasta 100 billones de euros.

Si Horizonte 2020 sentó las bases para avanzar hacia una economía basada en el conocimiento dinámica y competitiva centrándose en tres prioridades: la excelencia científica, el liderazgo industrial sustentado en la innovación y a la vez dar respuestas innovadoras a los retos sociales que más preocupan a la ciudadanía, Horizonte Europa deberá centrarse en mejorar nuestra capacidad de innovación y lograr un mayor impacto de nuestra investigación e innovación en la sociedad.

Para liderar la política integral de innovación de la Unión Europea, la CE propone la creación y puesta en marcha del European Innovation Council (EIC) que, además de dar un apoyo eficaz a los innovadores creando para ello los instrumentos que fueran necesarios, deberá promover una cultura y un ambiente propicio para la innovación y la creatividad.

Un entorno abierto y dinámico en el que sin duda surgirán nuevos actores. Es ampliamente reconocido que el motor de la innovación ya no se encuentra únicamente en los procesos tecnológicos, como sucedió en la era industrial. Las personas y las comunidades en su conjunto son fuentes importantes de innovación y, por tanto, es

fundamental proporcionarles la mejor formación y las herramientas necesarias para que puedan desarrollar todo su potencial y participar activamente en los procesos de innovación, principalmente en aquellos orientados a encontrar soluciones a los grandes desafíos sociales que les afectan más directamente.

Para lograr un mayor impacto en la resolución de los grandes retos sociales y una mayor competitividad industrial en el conjunto de la UE, la propuesta de la CE para Horizonte Europa contempla el diseño de misión oriented projects, con objetivos audaces y ambiciosos, que gocen de la complicidad y apoyo de la ciudadanía (citizens engagement) y con un claro valor añadido europeo a la hora de abordar las soluciones a los problemas que afectan a nuestra vida diaria.

Y todo ello debe hacerlo sin dejar de seguir apoyando la excelencia, de nuestra ciencia y de nuestro personal investigador. No es tolerable que el talento existente en Europa se eche a perder o se vea forzado a emigrar por falta de oportunidades. Por ello, Horizonte Europa, deberá reforzar todas las medidas destinadas a robustecer nuestra capacidad de atraer, retener y promover a los mejores investigadores. El Consejo Europeo de Investigación debe seguir incrementando su presupuesto destinado a financiar la investigación en las fronteras del conocimiento, para que científicos excelentes trabajen en proyectos de alto riesgo que son los que, además, gozan de un gran potencial innovador. Y deberá apoyar de manera especial a nuestros jóvenes investigadores, incrementado también, el presupuesto de las Acciones Marie Curie, para dar un importante balón de oxígeno a quienes han sido víctimas de los recortes que, erróneamente, han estado haciendo algunos Estados Miembro en sus políticas de becas durante los años de crisis.

Si nuestro objetivo como europeos es disponer de un sistema de ciencia e innovación fuerte y excelente, éste no puede permanecer aislado. Para ello establecer un dialogo eficaz entre ciencia y sociedad debe ser un imperativo para Horizonte Europa. Horizonte 2020, a través de la prioridad "Ciencia para y con la Sociedad", sentó las bases mejorar este dialogo, pero el presupuesto destinado a este fin debería incrementarse. Si la ciencia debe ser una prioridad para la inversión pública, es necesario que la ciudadanía comparta sus valores y reconozca su contribución al conocimiento y al progreso.

El texto final de Horizonte Europa que finalmente se apruebe será el fruto de dos años de intenso trabajo legislativo, en el que el Parlamento Europeo, haciendo uso de las competencias que le da el Tratado, deberá imponer, en la negociación con un Consejo habitualmente ávido de recortes, su objetivo de lograr un sistema europeo de I+D+i fuerte y competitivo. Nuestros mejores deseos de éxito a todos los ponentes!

Teresa Riera Madurell. University of the Balearic Islands. Member Research and innovation strategic expert high level advisory group (RISE HL) to Commissioner Carlos Moedas, EC. Former MEP and rapporteur of Horizon 2020.

Europa debe empezar a desenmarañar la red

En Europa lo dijimos y escribimos de ello ya en 2000 y desde entonces hemos seguido haciéndolo: que la falta de normas en el uso de los sistemas informáticos llevaría a derivas peligrosas. Lamentablemente, teníamos razón una vez más al señalar un peligro y pedir, en defensa de la legalidad y de la libertad de todos, que no se autorizase ningún sistema de información y de comunicación que no respondiese a un mínimo de reglamentación y de seguridad de la privacidad.

Sabíamos que, especialmente en una sociedad globalizada, la falta de normas compartidas llevaría al abuso y a la manipulación de las noticias y de las conciencias, y que la incapacidad de la mayoría para saber descodificar los mensajes generaría confusión y mentiras trocadas en verdades. Lamentablemente, Europa ha estado sorda a los llamamientos de quienes desde el Parlamento pedían que abordara el problema, y ciega frente a las evidencias que año tras año se han ido sucediendo.

Por la red han viajado tranquilamente terroristas a la caza de adeptos, propagadores de enseñanzas para matar y exterminar a personas indefensas, delincuentes varios, traficantes de armas y de personas, traficantes de drogas y de medicamentos falsificados, pederastas recalcitrantes y acosadores, estafadores y jóvenes que, mientras compraban estupefacientes y se veían envueltos en juegos eróticos, han ido creciendo en el mito del acoso y la violencia. Muchas son las víctimas, y enormes los daños, no solo económicos.

Los datos robados a millones de personas han llevado finalmente a los inventores, los gestores de los sistemas y los gobiernos a hablar de normas capaces de salvaguardar la libertad de la red y el derecho a la privacidad de los individuos, de los Estados y de las empresas. Esperamos que Europa haga oír fuerte su voz y luego sea capaz de traducir las palabras en acciones.

Lo bueno de la red, que es poner en contacto mundos lejanos, aumentar la cultura, luchar contra la ignorancia y los regímenes dictatoriales, aumentar las posibilidades de ayuda sanitaria y humanitaria, favorecer el intercambio de ideas y esperanzas, se ve en gran medida frustrado por la falta de normas comunes, lo que ha permitido el uso delictivo de los sistemas informáticos, la manipulación de datos bancarios, la provocación de crisis en los sistemas aeroportuarios, la infiltración en los servicios de inteligencia de los Estados hasta llegar a modificar estructuras políticas e institucionales y generar el enriquecimiento desmesurado de quienes, con su descubrimiento genial, han hecho negocio con la ilegalidad. Luego, para colmo de escarnio, los contribuyentes pagan a nivel nacional y europeo a los garantes de la privacidad.

Las recientes vicisitudes de Facebook, que permitió a empresas terceras usar millones de direcciones de usuarios, han hecho sonar una señal de alarma que no se puede desatender. Las audiencias indagatorias organizadas por el Senado y la Cámara de Representantes estadounidenses con el dueño de Facebook sirvieron para demostrar que quienes preguntaban no conocían la plataforma digital de la que se hablaba y aún menos los problemas de las redes sociales. Esto no quita para que la cuestión de la

reglamentación de la red siga siendo un problema por resolver. Los legisladores no pueden seguir desinteresándose del tema a la espera de que estalle otro escándalo que conmocione a la opinión pública. Cuando antes se ocupen de ello, mejor para todos.

Cristiana Muscardini

Año Europeo del Patrimonio Cultural

Con motivo del Año Europeo del Patrimonio Cultural 2018 se celebran en toda Europa una serie de eventos informativos y de sensibilización que nos permiten aprender cómo compartir nuestro patrimonio. Uno de los objetivos del Año Europeo del Patrimonio Cultural es tender puentes durante el Decenio Internacional de Acercamiento de las Culturas (2013-2022).

Vivimos en un mundo de cambios radicales —cabe esperar, progresistas—, y en este Año Europeo del Patrimonio Cultural nos focalizamos en nuestras diferencias; unas diferencias que se ven constantemente amenazadas por una perturbación del concepto de identidad nacional frente a las referencias universales. Es fundamental que participemos, o que al menos nos intereseamos, en los procesos o actividades que impiden que esto suceda.

Nuestras diferencias no deben suponer un obstáculo para la comunicación intercultural, sino considerarse una fuente de inspiración, innovación e integración.

Transmitimos la riqueza de nuestro legado a las futuras generaciones con la esperanza de que adquieran la sabiduría necesaria para poder determinar qué visión adoptar para lograr un futuro en que se compartan y respeten recíprocamente el patrimonio y los valores de todos.

Se trata de las riquezas interiores que los pueblos y las comunidades han sabido preservar desde tiempos pasados para transmitirlos al futuro. No estamos hablando de misiles «inteligentes» ni de armas, ni tampoco de oro o petróleo. Esto va más allá.

Estamos hablando del respeto por las sensibilidades de las naciones, por la diversidad de los pueblos y sus historias... Estamos hablando de apertura de mente, de empatía y de reconciliación equitativa, si cabe. Estamos hablando de sabiduría, que llega hasta nosotros gracias a los textos, las historias antiguas y los pasajes históricos.

Todos los años, el 24 de mayo se celebra el día del alfabeto cirílico y de la lengua y la cultura eslava. Hoy en día, más de 300 millones de personas utilizan este alfabeto en todo el mundo. En 1980, dos hermanos, Cirilo (llamado Constantino) el filósofo y Metodio, que sentaron los cimientos del alfabeto en el siglo IX, fueron proclamados patronos de Europa por el papa Juan Pablo II. Este acto simbolizó la esperanza de

poder superar las divisiones entre las naciones y los pueblos en Europa y en el mundo entero.

En el Año Europeo del Patrimonio Cultural se cumplen 1155 años desde la llegada de los dos educadores a Gran Moravia, un momento clave de su misión de toda una vida dedicada a crear una escritura, introducir una nueva lengua litúrgica y literaria y crear un colegio. En el siglo IX, sus discípulos desarrollaron el alfabeto en Bulgaria, basándose en los «misteriosos caracteres» de los dos hermanos. Esta ambiciosa labor tuvo como resultado la integración de los distintos grupos de la sociedad, que aprendieron a apoyarse unos a otros.

Construir un espíritu comunitario y un patrimonio común podría resultar ser un componente esencial del tejido social europeo que el Año Europeo del Patrimonio Cultural se propone afianzar. Aprovechar una oportunidad así es abrigar la esperanza de lograr el entendimiento y el respeto mutuo. De este modo también se mostraría un creciente interés en las cuestiones que preocupan a los pueblos y las comunidades.

El sinnúmero de crisis y dificultades que los pueblos del mundo han vivido en los últimos años debería llevarnos a emprender, durante el Año Europeo del Patrimonio Cultural, pero también una vez finalizado, y en términos de cooperación con terceros países, formas innovadoras y más convincentes de crear puentes entre las naciones. Este afán debería abrir nuevos caminos y dar muestra de honestidad y respeto de la verdad y de lo importante. Estas características exigen reconocer el siguiente principio vital:

«Todos somos iguales en virtud de nuestra dignidad intrínseca».

Mariela Baeva,
nombrada en la Global Diversity List de The Economist.

9 de mayo de 2018: Tampoco para Europa es necesario esperar para emprender, ni tener éxito para perseverar

El martes 8 de mayo de 2018, aniversario del final del mayor conflicto de la historia de la humanidad a nivel mundial, el presidente de los Estados Unidos encendió «una nueva mecha» en Oriente Próximo, corriendo el riesgo de incendiar la región y también Europa y el mundo, al romper el acuerdo nuclear con Irán. Todo ello menospreciando a Europa, que pagará un alto precio por ello y, por supuesto, menospreciando a todos aquellos que acabarán comprendiendo el verdadero valor de las sonrisas de Trump y la estima en la que tiene a Europa.

Desgraciadamente, me temo que el presidente de la República Francesa aún no se ha percatado de esto, incluso después de confirmarse las brutales medidas contra las exportaciones europeas a los Estados Unidos.

Así pues, ante la arrogancia dominadora y peligrosa de la América del Sr. Trump, solo cabe una solución: una Europa fuerte y unida.

El 9 de mayo de 2018, día dedicado a Europa en recuerdo a la declaración de Robert Schuman del 9 de mayo de 1950, constaté que debemos y que debo reiterar nuestro compromiso europeo.

Es la construcción europea la que nos ha permitido evitar ser «colonias compartidas entre la URSS y los Estados Unidos».

Es la construcción europea la que nos ha garantizado 73 años de paz.

Es la construcción Europea la que ha llevado a la reunificación de la Europa del Oeste y la Europa del Este.

Si la Unión logra recuperarse mañana y se convierte en una esperanza real para sus pueblos, si consigue abandonar «todo liberalismo económico» y una «economía de mercado» sin regulaciones ni reglas sociales y fiscales comunes, para dotarse por fin de todos los atributos de una gran potencia política, social, cultural y ciudadana, tal vez logremos dejar de estar permanentemente atenazados entre los Estados Unidos de D. Trump y la Rusia de V. Putin, sin olvidar la Turquía de Erdogan.

Este año 2018, a un año de las próximas elecciones europeas y en base a mi experiencia europea, me gustaría reiterarlo.

Es mucho lo que está en juego, y todos debemos comprenderlo e integrarlo en nuestro comportamiento.

Para dar un mayor impulso a Europa no basta con multiplicar los contactos entre los dirigentes de cada país europeo y Trump.

Conviene establecer «un núcleo duro» sin un espíritu de dominación por parte de nadie, ponerse de acuerdo en lo esencial y dejar de lado lo accesorio, dejar de buscar la unanimidad de sus 28 Estados miembros a toda costa, y recordarle nuestros valores a cada uno de ellos sin ceder a causa de las consecuencias sobre las políticas de cada Estado miembro.

¡Es el reto vital para el próximo año!

Durante un año, Macron, el presidente francés, ha tenido la oportunidad de avanzar en este sentido, ya que se cumplían muchos de los requisitos. Pero, desgraciadamente, ha fracasado.

Asimismo, me gustaría creer, también en este caso, en «la escuela de la segunda oportunidad»...

«No es necesario esperar para emprender, ni tener éxito para perseverar»

Gérard Caudron

Estrasburgo en bicicleta 2018

En 2002 empecé en el PE como diputado sustituto de los Verdes flamencos y, como declaración de principios sobre ir al trabajo en bicicleta, mi esposa y yo pedaleamos de Bruselas a Estrasburgo en cinco días con el equipaje a cuestas, tienda de campaña incluida.

En 2003 organicé una ruta en bicicleta a Estrasburgo para todos, diputados y personal; participaron más de diez diputados; el transporte de equipaje lo realizó un conductor con una furgoneta del Parlamento. También se consideró una protesta contra el traslado mensual del Parlamento a Estrasburgo y su enorme coste (tanto en términos de dinero como de emisiones de carbono).

En 2008, algunas personas del Parlamento organizaron la primera ruta a Estrasburgo en bicicletas de carreras.

Este año la organizaron por décima vez, y se pusieron en contacto conmigo para que participara; y así lo hice. Fue una experiencia maravillosa. Están muy bien organizados: tienen una furgoneta en la que llevan el equipaje, plátanos y agua.

Se hacen algunas paradas cada día; y dormimos en pequeños hoteles. Este año fuimos veintidós personas, cuatro mujeres y dieciocho hombres. Salimos del PE, de Bruselas, el viernes 29 a las 9.00. Había gente de Finlandia, Letonia, Rumanía, Alemania, Holanda, Francia, Bélgica e incluso Noruega.

Fuimos en tres grupos a ritmos diferentes; Yo, en el más lento.

El primer día hicimos 143 km hasta Chimay, en su mayor parte llanos, a lo largo de canales y una vieja vía de ferrocarril (Ravel).

(Se trataba, por cierto, de la edición dedicada a la cerveza trapense.)

El segundo día recorrimos «solamente» 122 km hasta Orval, aunque el terreno era muy montañoso y hacía calor; precisamente el calor fue una dificultad considerable.

El tercer día (domingo) fue el más duro, con una distancia récord de 216 km: salimos a las 6.30 y llegamos a las 21.00. Fue un día muy largo, y yo sufrí un pinchazo. Salimos de Orval, almorzamos en Metz y llegamos a Sarrebourg.

El último día fue «fácil»: solo 97 km hasta Estrasburgo, principalmente junto al canal; llegamos a las 14.30.

No fuimos recibidos por ninguna fanfarria: una ducha, y a trabajar.

Después del trabajo, nos tomamos unas cervezas en el Swanns... y ¡Bélgica ganó a Japón!

Admiro a los organizadores y a todos los participantes. Formamos un grupo realmente bueno.

Este es el verdadero espíritu de Europa.

Gracias, y ¡hasta el año que viene!

Jan Dhaene

FOCUS

Sin información veraz no hay democracia

Todavía estamos lejos de saber cuáles serán las consecuencias del BREXIT. El golpe terrible que significó la decisión de la ciudadanía británica ha situado el proyecto de la Unión Europea en una situación desconocida y dramática. Por mucho que se puedan paliar sus efectos más negativos en las negociaciones que se están llevando a cabo, todos sabemos que la UE ha quedado tocada y que el fantasma del efecto dominó se cierne sobre ella. Y en medio de este drama, hay una pregunta que todos aquellos que creemos firmemente en el proyecto de una Europa unida y plural nos hemos hecho: ¿Habrían votado lo mismo los británicos si hubieran tenido información veraz sobre lo que implicaba realmente formar parte de la UE? ¿Si no hubiera habido el terrible juego de mentiras y acusaciones demagógicas que inundaron los tabloides más leídos? Muchos pensamos que no.

El debate en el Reino Unido sobre la decisión de salir o no de la Unión Europea se vio envuelto de una espiral de falsedades en la que participaron periodistas sin escrúpulos y políticos ávidos de demagogia. El resultado ha sido demoledor. El caso del BREXIT es por desgracia sólo uno más entre los muchos que la historia –y no únicamente la más reciente- nos proporciona. Guerras basadas en la posesión de “armas de destrucción masiva” o invasiones justificadas en provocaciones inexistentes nos recuerdan la sensibilidad de la opinión pública a la manipulación interesada. Los nuevos canales de distribución de noticias y en especial las redes sociales, han hecho todavía más vulnerable la ciudadanía ante la desinformación y la mentira propagadas sin límite. Podríamos decir que la capacidad de mentir y manipular a la opinión pública ya no es monopolio del poder, político o periodístico. Gracias a la influencia de las redes, grupos más o menos organizados son capaces también de generar estados de opinión basados en la falsedad. La mentira se ha “democratizado”.

La situación es pues muy preocupante y constituye una amenaza gravísima para la democracia. Los poderes públicos, siempre en contacto con la ciudadanía y las asociaciones profesionales de periodistas, las universidades y otros grupos involucrados, deben velar por las buenas prácticas periodísticas y garantizar desde los medios públicos una información plural y de calidad para los ciudadanos. Se trata de un pilar fundamental de la democracia que si no tiene buena salud se pudre y puede arrastrar todo el sistema con su caída. El reto no es fácil porque hay que garantizar al mismo tiempo la libertad de expresión, que tanto ha costado conseguir en esta Europa nuestra y que continúa siendo aún un sueño en gran parte del mundo. No se pueden aplicar “mecanismos de control” que pudieran significar una amenaza para la crítica y la denuncia legítimas.

El equilibrio entre garantizar una información veraz y a la vez no impedir la libertad de expresión es sin duda uno de los desafíos para los gobernantes de la llamada “sociedad de la información” que puede convertirse fácilmente en la sociedad de la mentira. Uno de los puntos fundamentales es la educación de los ciudadanos en la comunicación, la

formación de los estudiantes en las técnicas de creación de opinión pública y en las normas básicas, fuentes, contraste, que debe tener cualquier información para ser veraz y digna de confianza. El siglo XXI será el de la manipulación masiva si no actuamos a tiempo para formar ciudadanos críticos y capaces de discernir qué es información y qué mentira interesada.

Jordi Sebastià

Former MEP and journalist

NUEVAS TENDENCIAS EN LA OPINIÓN PÚBLICA

Desde 2007, la Unidad de Seguimiento de la Opinión Pública de la Dirección General de Comunicación está realizando encuestas del Eurobarómetro para el Parlamento Europeo. A menos de un año de las elecciones europeas, la última encuesta del Eurobarómetro del Parlamento muestra un aumento continuo del apoyo de los ciudadanos a la Unión Europea.

El indicador del Eurobarómetro, que mide el apoyo de los ciudadanos a la pertenencia a la Unión Europea, siempre ha recibido un apoyo constante por parte de los encuestados. Este apoyo ha aumentado significativamente en 2018 hasta un 60 % de ciudadanos que valoran positivamente la pertenencia de su país a la Unión. Más importante todavía, el 67 % de los encuestados piensa que ser miembro de la Unión ha beneficiado a su país, el porcentaje más alto registrado para este indicador desde 1983.

También por primera vez en la última década, una mayoría relativa de los encuestados (48 %) considera que sus opiniones se tienen en cuenta en la Unión. Observando la evolución de este indicador se puede ver que esta tendencia positiva se inició en el segundo semestre de 2016, tras la «llamada de atención» del referéndum del Brexit en el Reino Unido.

También se pueden notar cambios interesantes al observar la percepción de las próximas elecciones europeas por parte de los votantes. Ciudadanos de toda la Unión perciben el sistema de Spitzenkandidaten para designar al presidente de la Comisión como una importante piedra angular de la vida democrática de la Unión. En 2014, los votantes europeos pudieron participar indirectamente en el proceso de elección del presidente de la Comisión Europea por vez primera. Hoy, los resultados muestran que cerca de la mitad de los ciudadanos de los veintisiete Estados miembros (49 %) afirma que una repetición de este proceso les animaría a ir a votar en las próximas elecciones europeas. El sistema de cabezas de lista se asocia claramente con «una mayor transparencia» (63 %), «un avance significativo para la democracia europea» (61 %) y «una mayor legitimidad de la Comisión Europea» (60 %). Por el contrario, menos de la mitad de los encuestados considera que este sistema pueda evitar que los gobiernos nacionales elijan el mejor candidato (46 %) y que no tenga ningún impacto real (45 %).

¿Y qué pasa con las cuestiones que importan? Durante la campaña electoral, los ciudadanos europeos quieren oír hablar de seguridad en su sentido más amplio, incluida la inmigración. Al mismo tiempo, las cuestiones relativas a la prosperidad y el bienestar personales también ocupan un lugar destacado entre sus prioridades. El 49 % de los europeos citan la lucha contra el terrorismo como una cuestión prioritaria de la campaña, seguida de «la lucha contra el desempleo juvenil» (48 %), la inmigración (45 %), la economía y el crecimiento (42 %). Cerca de un tercio de los europeos citan el cambio climático y la protección del medio ambiente (35 %). El 32 % de los encuestados también apunta como cuestiones prioritarias el fomento de los derechos humanos y la democracia, así como la protección social de los ciudadanos de la Unión.

Los europeos sienten también un apego por la democracia, tanto a escala de la Unión como dentro de su propio país, aunque la situación económica parece influir directamente en sus opiniones. Aunque la mayoría de los encuestados siguen satisfechos con el funcionamiento de la democracia en su país (55 %) y en la Unión (46 %), la situación cambia de un país a otro. Este resultado aparece aún más claro cuando el nivel de satisfacción con el funcionamiento de la democracia se pone en relación con el PIB per cápita de los países, así como con sus tasas de desempleo actuales.

Entre 2013 y 2018 han surgido más de 70 nuevos partidos y alianzas políticas en los Estados miembros de la Unión, algunos de los cuales han llevado a cabo, con éxito, campañas en contra de la clase política tradicional. Cuando se pide a los encuestados que adopten una posición respecto a una serie de afirmaciones sobre esos nuevos partidos y movimientos, la mitad de ellos no considera que representen una amenaza para la democracia y solo un tercio aproximadamente (38 %) piensa que podrían serlo. El 70 % de los ciudadanos encuestados considera que el simple hecho de estar en contra de algo no es suficiente y no aporta nada positivo. Mientras el 53 % de los ciudadanos considera que los nuevos partidos y movimientos tienen mayor capacidad que la clase política para encontrar nuevas soluciones, el 56 % cree que pueden lograr un verdadero cambio.

No hay grandes cambios en la percepción de los ciudadanos de las elecciones europeas en comparación con las nacionales: el 68 % de los europeos declara que votar en las elecciones nacionales es «muy importante» y solo el 49 % siente lo mismo respecto a las elecciones europeas. Sin embargo, a doce meses de las elecciones europeas, casi un tercio de los encuestados (32 %) sabe que tendrán lugar en 2019. Además, uno de cada dos encuestados (50 %) declara estar interesado en las elecciones europeas.

Philipp M. Schulmeister,

jefe de la Unidad de Seguimiento de la Opinión Pública

Las noticias falsas y su influencia en las encuestas

El término «Fake News» se refiere a las noticias y contenidos diseñados con objetivos determinados que, a menudo, no tienen nada que ver con la intención de informar. Existe una clasificación de las noticias falsas, con diferentes variedades, que permite distinguir las noticias según se traten de propaganda, difamación, teoría conspiratoria, noticia sin fundamento destinada a ocultar la realidad de los hechos («hoax»), contenido patrocinado («clickbait»), sátira o incitación al odio, y, por último, simple error.

En cada una de estas noticias se aplican estrategias de comunicación específicas y se utilizan distintas herramientas de difusión. Las redes sociales garantizan una rápida divulgación de las noticias, también mediante el uso de herramientas informáticas (en particular, los «bots») que publican las informaciones de forma masiva. Cuanto más rápida es la difusión, más complicado resulta para las agencias de prensa y los periódicos comprobar que la información es cierta, antes de que se les exija informar sobre esta.

En especial, durante los períodos electorales se multiplican las noticias sospechosas, que sencillamente pueden llegar a crearse trucando imágenes, audios y vídeos, insertándolas en contextos diferentes del original, integrando las noticias reales, mezclando la sátira con las noticias verdaderas, proporcionando cifras incorrectas o difíciles de contrastar y así sucesivamente. Frente a esta variedad de información (en forma de texto y multimedia), la velocidad de su difusión y la cantidad de argumentos utilizados, cada vez más es más usual utilizar prácticas e instrumentos de verificación de hechos que recurren a la inteligencia artificial, de acuerdo con la tecnología de los macrodatos y que permiten actuar a gran escala. Los sistemas de aprendizaje automático permiten utilizar algoritmos que aprenden la sintaxis típica con la que se escriben los artículos, que, sin duda alguna, es más eficaz que la utilización de algoritmos especializados que se interesan por el contenido informativo, muy difícil de contrastar.

Antes, la verificación de hechos incumbía solo a los periodistas, pero recientemente también las redes sociales, como Facebook, están tomando precauciones para integrar herramientas digitales que verifiquen las fotos y vídeos, a fin de reducir el número de noticias falsas y sin fundamento publicadas que, recientemente han marcado las campañas electorales de diferentes países.

Proliferan en todo el mundo nuevas formas de sensibilización de la opinión pública, que pretenden ser atractivas y fáciles de comprender: los memes simplifican la información al máximo y se comparten en las redes sociales de forma más rápida y sencilla que otros contenidos. Para comprender su significado se interpretan al mismo tiempo el texto y las imágenes, con lo cual la verificación de los hechos resulta más difícil.

Cada vez hay más investigaciones coordinadas por diversas universidades americanas que demuestran que, debido al consumo de noticias falsas durante la campaña presidencial en los Estados Unidos en 2016, las noticias falsas distorsionaron el resultado de las elecciones. Un estudio reciente, realizado en 2018 por las universidades de Princeton y de Exeter y el Dartmouth College, puso de manifiesto que,

prácticamente, uno de cada cuatro ciudadanos estadounidenses ha visitado un sitio web de noticias falsas, pero que ese consumo se observó en particular entre los partidarios de Trump, que escogían las noticias que confirmaban su punto de vista. Este fenómeno se denomina exposición selectiva a la desinformación. En particular, entre los partidarios de Trump, el 40 % había leído al menos un artículo de un sitio de noticias sobre el político, en comparación con los partidarios de Hilary Clinton.

La era de la «posverdad» en política y en la formación de la opinión pública está tan ampliamente aceptada que existe un lema en el Oxford Dictionary redactado en los siguientes términos: «In this era of post-truth politics, it's easy to cherrypick data and come to whatever conclusion you desire».

Irónicamente, varios estudios indican que, en lo relativo a las teorías conspiratorias presentes en las redes sociales, ¡La mayoría de los ciudadanos estadounidenses está convencido de que las principales cadenas de televisión y la prensa difunden noticias falsas! Por esta razón, numerosas personalidades políticas confían a Twitter la mayoría de comunicaciones con sus propios electores. Por ejemplo, la Embajada de Rusia en Londres dispone de un club digital que ofrece a los usuarios de Twitter concursos periódicos y premios, así como invitaciones a la residencia del embajador, como contraprestación por el uso de sus cuentas para retuitear automáticamente sus publicaciones oficiales.

El fenómeno de las noticias falsas, que suscita un gran interés tanto tecnológico como social, está generando efectos perturbadores en la realidad actual, amenaza con expandirse todavía durante varios años antes de ser controlado y solo puede combatirse sensibilizando a la población.

Monica Franceschini

Solution Architecture Manager - Data & Analytics

Fake News discovery and propagation from big Data ANalysis and artificial intelligence Operations-FANDANGO

Actitudes de los ciudadanos respecto al Brexit

Ya han pasado prácticamente 16 meses desde la invocación del artículo 50, que marcó el inicio de la salida del Reino Unido de la Unión. Poco a poco se ha ido erosionando la confianza en el «buen acuerdo para el Reino Unido» que prometió David Davis, antiguo ministro para el Brexit. Sin embargo, apenas existen pruebas sólidas de que los ciudadanos hayan cambiado de opinión respecto a su votación en las urnas.

Poco antes de que fuera invocado el artículo 50, el panel de probabilidad aleatoria llevado a cabo por NatCen en febrero de 2017 reveló que un tercio de los votantes (un 33 %) creían que el Reino Unido sería capaz de conseguir un buen acuerdo por parte de la Unión, mientras que un porcentaje mayor (37 %) pensaba lo contrario. No obstante, ahora esta pluralidad se ha visto erosionada. En julio de 2017, el porcentaje de personas que sostenía que el Reino Unido conseguiría un buen acuerdo había

descendido a un 25 %, mientras que un 44 % era pesimista respecto al acuerdo para el Brexit. En octubre de 2017, este pesimismo se hizo incluso más marcado, y las cifras indicaban que solo un 19 % era optimista respecto al acuerdo, mientras que más de la mitad (un 52 %) no lo era. La información más reciente de ORB (recogida justo antes de la dimisión de Davis y su compañero de gabinete Boris Johnson) muestra una imagen similar: en este momento, más de la mitad de la población (un 56 %) no cree que Theresa May vaya a conseguir un buen acuerdo para el Reino Unido; esta cifra supone un aumento de 20 puntos porcentuales respecto a finales de 2016.

Nuestra información pone de manifiesto que ese pesimismo no solo se limita a quienes desean permanecer en la Unión. Antes de que se invocara el artículo 50, más de la mitad de los partidarios de la salida (51 %) tenían la convicción de que el Reino Unido llegaría a un buen acuerdo en las negociaciones del Brexit; sin embargo, esta cifra descendió a un 28 % en octubre de 2017. Aun así, apenas existen pruebas de que los votantes hayan cambiado de opinión respecto a la idea de abandonar la Unión. Varias empresas de sondeo sugieren que la pequeña mayoría a favor del Brexit se ha convertido en una pequeña mayoría en contra, pero estos cambios parecen provenir de un grupo de personas que no votaron en el referéndum y que ahora serían partidarios de permanecer en la Unión.

Entonces, ¿cómo puede compaginarse el creciente descontento hacia el proceso del Brexit (en particular entre quienes votaron a favor de irse) si existe un apoyo relativamente estable a la salida de la Unión? La respuesta parece ser que los votantes, más que cuestionar su decisión, culpan a políticos de ambos lados de la mesa de negociación por ser incapaces de seguir el camino adelante con éxito. De acuerdo con el panel de NatCen, la proporción de partidarios de la salida que opinan que el Reino Unido está llevando las negociaciones de forma inadecuada ha aumentado en 23 puntos entre febrero y octubre de 2017, mientras que la proporción de quienes piensan que la Unión es la culpable ha aumentado en 16 puntos.

Falta por ver si las últimas sacudidas políticas en Westminster tendrán algún impacto en el nivel agregado de apoyo al Brexit, pero parece que los partidarios de la salida de la Unión no están cuestionando su visión del mundo, sino más bien la capacidad de los políticos para llevar a cabo el proceso.

Ian Montagu,
investigador principal, ScotCen

Nancy Kelley,
director general adjunto, NatCen

Actividades

Movimiento Mundial por la Democracia – Novena Asamblea

Tuve el gran honor de representar a la AAD en la Novena Asamblea del Movimiento Mundial por la Democracia (WMD) que se celebró en Dakar (Senegal) del 6 al 9 de mayo. El tema de este año fue «La creación de asociaciones estratégicas para la renovación democrática». La Asamblea, organizada por el WMD, la Fundación Nacional para la Democracia (NED) y el Instituto Nacional Democrático (NDI), congregó a más de 400 activistas, profesionales, donantes y académicos prodemocracia de todo el mundo. El objetivo principal de la Asamblea fue examinar los retos actuales que afrontan diversos países en lo que a la democracia se refiere. Las tres cuestiones más importantes fueron: la defensa de un espacio democrático contra el autoritarismo resurgente, el refuerzo de la unidad democrática centrado en la creación de asociaciones intersectoriales e intergeneracionales, y la protección de la integridad en el espacio de la información por lo que respecta a las crecientes amenazas que suponen la desinformación, los ciberataques y los retos para la gobernanza de internet.

Justo antes de asistir a la Asamblea, acudí a la reunión del Grupo de Trabajo de Parlamentarios y Redes Políticas y Parlamentarias. Diversos parlamentarios (de EE. UU., Canadá, Sudáfrica, Gambia, Ucrania y Australia), en representación de asociaciones parlamentarias y de partidos, debatieron acerca de la manera de reforzar y mejorar la colaboración y la coordinación entre las asociaciones parlamentarias y los grupos políticos (por ejemplo, la Red Liberal Africana), para incrementar su impacto en la promoción de la democracia y los derechos humanos. El Parlamento Europeo estuvo representado por la diputada al PE Ana Gomes. Tuve la oportunidad de presentar las actividades que ha desarrollado la AAD en el ámbito del apoyo a la democracia y la promoción de los valores democráticos y los derechos humanos. También comuniqué los resultados de la Asamblea General Anual de la Asociación.

Una de las conclusiones del Grupo de Trabajo, que la mayoría de los participantes secundó, fue la de redactar una carta abierta a la firma de políticos y antiguos y actuales

diputados con una breve declaración sobre qué pueden hacer los diputados para promover la renovación democrática. Esta iniciativa se podría asociar a una campaña en los medios sociales vinculada al Día Internacional de la Democracia (15 de septiembre). La idea se debatió en uno de los seminarios de la Asamblea cuyo título era «Vincular asociaciones parlamentarias para promover las normas y los sistemas democráticos». Fue la segunda ocasión para presentar las actividades de la AAD en el ámbito de la observación electoral, el fomento de capacidades, la mediación y las cuestiones relativas a los derechos humanos.

La última y muy emotiva parte de la Asamblea se dedicó a los *Democracy Courage Tributes*, con los que se rinde homenaje a los activistas y a los movimientos de todo el mundo que trabajan en favor de la democracia y el cumplimiento de los derechos humanos en circunstancias especialmente complicadas. Los galardonados con los *Democracy Courage Tributes* de 2018 fueron:

- Defensores del estado de Derecho en África (galardón recogido por Thulisile Madonsela, antigua defensora del pueblo de Sudáfrica),
- Abogados especializados en derechos humanos en China (galardón recogido por Jin Bianling, esposa de Jiang Tianyong, preso político),
- Nightwatchers, grupo de fotoperiodistas de Filipinas (galardón recogido por Raffy Lerma y Ezra Acayan, fotógrafos documentales de Nightwatchers).

El hecho de que tantas personas se impliquen en la defensa y el fomento de la democracia en el mundo permite albergar cierto optimismo respecto de ese tipo de gobierno y orden social. Es evidente que los parlamentarios desempeñan un papel importante en materia de democracia. Esto también se aplica a los antiguos parlamentarios, que pueden servirse de su experiencia y conocimientos para reforzar los valores democráticos. A lo largo de la Asamblea descubrí que valía la pena hacerlo.

Filip Kaczmarek

Visita a Bulgaria con motivo de su Presidencia Europea, junio de 2018

Este viaje estaba destinado a los antiguos diputados al Parlamento Europeo encabezados por nuestra Brigitte (ni Macron, ni Bardot) Langenhagen. El grupo estaba compuesto por diecinueve antiguos diputados del Reino Unido, Francia, Alemania, Bulgaria, los Países Bajos, España, la República Checa, Finlandia y Polonia de cinco partidos políticos diferentes.

Para mí, esta fue una visita especialmente emotiva. Fui a Bulgaria por primera vez haciendo campaña para las primeras elecciones libres tras la caída del muro de Berlín y, después, como observadora oficial en calidad de vicepresidenta de la Delegación del Parlamento Europeo para las Relaciones con Bulgaria. El guía de este viaje fue Stefan Tavrov, que en el futuro sería ministro de Asuntos Exteriores y Embajador en Londres, Roma, París y las Naciones Unidas; actualmente, sigue activo en la política europea.

Posteriormente, elaboré y examiné todos los informes búlgaros para la adhesión como miembro de la Comisión de Asuntos Exteriores bajo la presidencia de Otto von Habsburg.

Nos reunimos con Monika Panayotova, viceministra responsable de las relaciones del Parlamento Europeo y miembro de la AAD. En estas reuniones se formularon preguntas muy inquisitivas y los temas que destacaron desde un principio fueron la preocupación acerca de la ampliación a los Balcanes Occidentales, además, por supuesto, de los temas de siempre.

Los magníficos edificios del Parlamento mezclan el estilo de finales del siglo XIX con una imponente arquitectura comunista, y recorren interior pasillos muy anchos y espaciosos. Todos los edificios están decorados con pinturas de gran calidad de diferentes periodos artísticos que en sí mismos compensan la visita. No debemos olvidar que el Parlamento Europeo también dispone de una excelente colección de arte internacional que vale la pena visitar.

Mantuvimos un debate dinámico con las Comisiones búlgaras de Asuntos Exteriores y Europeos, bajo la presidencia de Dzhema Grozdanova y Kristian Vigenin, así como con Iliana Iotova, vicepresidenta de Bulgaria y antigua diputada al Parlamento Europeo. Se abordó la necesidad de reformar el Acuerdo de Dublín de 2007, la falta de claridad del presupuesto, las preocupaciones en materia de derechos humanos, el exceso de burocracia y de cargas administrativas y la principal crisis, que no es económica, sino de valores. Es posible que estos problemas no sean nuevos.

A continuación, hicimos un breve descanso con una experiencia cultural que consistió en una visita a la antigua ciudad de Plovdiv, que se encuentra en el sur de Bulgaria y fue conquistada por diversos pueblos, entre ellos, los tracios, los macedonios y los romanos.

Plovdiv cuenta con una ópera nacional y una compañía dirigida por Luciano Di Martino, carismático italiano que ha residido varios años en Alemania. Organizó un asombroso recital en una casa de época restaurada con un gusto exquisito, en el que Mark Fowler, Svetlana Ivanova y Evgenia Ralcheva cantaron arias de La Bohème y La Traviata con el acompañamiento de Ralitzia Boteva al piano. Bulgaria también es mundialmente conocida por sus cantantes y músicos prodigiosos. Este espectáculo hizo sonreír a todos los antiguos diputados al Parlamento, agotados tras haber escuchado hablar solamente de serios temas políticos hasta este momento.

Los debates y los aspectos culturales no deben hacernos olvidar que Bulgaria es famosa por su gastronomía y sus vinos. Nos mimaron de principio a fin. El último día visitamos la Academia Militar fundada en 1912.

El parque circundante lleno de majestuosos árboles, al igual que los de Euxinograd y Varna, son distintivos del zar Fernando, al que le apasionaba la naturaleza. El príncipe Fernando de Coburgo accedió al trono en 1886, tras el príncipe Alejandro de Battenberg, y reinó en Bulgaria durante más 30 años bajo la influencia de su madre, que era hija del último rey de Francia.

Volviendo al presente, nuestro distinguido compañero finlandés, Lax Henrik, nos ofreció una perspectiva general al estilo Julian Amery. Nos recordó la importancia de las elecciones europeas que se celebrarán el próximo año. Además, abordó la presión a la que Europa se sigue enfrentando con considerables flujos de refugiados e inmigrantes que vienen a Europa con intención de establecerse y el progreso económico que permite que la Unión preserve su legitimidad, confirme sus valores y defienda la democracia, así como el mercado único, la joya de la corona de la Unión, que sufrirá un duro golpe si el Reino Unido abandona la unión aduanera tras el Brexit. Me gustaría agradecer nuevamente la inmejorable organización a Brigitte, a Elisabetta y su equipo, y a nuestro anfitrión búlgaro Hristo Kraevski, representante permanente de la Asamblea Nacional de la República de Bulgaria al Parlamento Europeo.

Baroness Patricia Rawlings

Bulgaria sigue en la encrucijada — situación política y económica en 2018

Cuando uno se sumerge en el mundo nostálgico de Sofía, con sus edificios decimonónicos y sus terrazas, cuesta creer que este país excomunista, diez años después de su adhesión a la Unión Europea (y de la última visita del grupo de antiguos diputados), siga en manos de la misma oligarquía de entonces.

Con un PIB per cápita de 8 064 euros (compárese con el de Alemania, 41 936 euros), Bulgaria sigue registrando una de las tasas más altas de pobreza de la Unión, un 21,8 %.

No se ha condenado al anterior régimen comunista ni ha habido una ley para investigar a los antiguos dirigentes y miembros del partido, como en el caso de Polonia. De esta forma, el parlamento y el gobierno siguen prácticamente en manos de los mismos políticos.

Dado que nuestra visita se produjo en el marco de la presidencia búlgara del Consejo, debimos redoblar esfuerzos para conseguir hablar con políticos destacados. No siempre fuimos bien recibidos. Por ejemplo, en la Comisión de Asuntos Exteriores, Europa y Fondos Europeos, cuyos miembros interrumpieron nuestras numerosas preguntas con sus propias largas exposiciones.

La exdiputada del Parlamento Europeo Monika Panayotova, a quien ya conocíamos, estuvo a nuestra disposición para preguntas y respuestas concretas. Como actual ministra de la Presidencia del Consejo, pronunció un discurso estructurado sobre los objetivos y prioridades de la misma.

Gracias a la buena labor de organización de nuestra secretaria general, conseguimos una cita con la vicepresidenta de la República, Illiana JOTOVA, quien también se mostró abierta a nuestras preguntas y recalcó su compromiso con la democracia y los derechos humanos.

Parecido a lo que vimos en nuestro viaje de estudios a Serbia, en la Academia Militar Rakovski tuvimos una experiencia bastante negativa a pesar de la aparente cordialidad con la que nos informaron de su cometido.

Dicha academia es un bastión de los revanchistas y rusófilos que siguen en activo. Precisamente, el discurso de Henrik Lax (Finlandia) en materia de asuntos exteriores contenía un alegato por una posición común de la Unión sobre las sanciones contra Rusia. No es de extrañar que el público, compuesto de hombres y mujeres de edad avanzada que ocupaban altos cargos, no formulase ninguna pregunta. Se miraban los unos a los otros, como preguntándose quién se atrevería a intervenir en esta polémica cuestión.

¿Qué espera Bulgaria de la Unión Europea, más allá de recibir fondos?

Mientras que un 16 % de la población (según el Financial Times) se muestra a favor de una salida de la UE, muchos demócratas pro-occidentales esperan que el cambio político llegue gracias a un mayor contacto con los países occidentales (por ejemplo, a través del programa Erasmus).

No obstante, existe un uso fraudulento de las subvenciones de la UE (el Fondo de Cohesión). Por ejemplo, se destinan partidas con el objetivo de «desarrollar el panorama informativo» a medios de comunicación afines al gobierno.

Los grandes periódicos han sido comprados por oligarcas; en consecuencia, solo cuentan las virtudes de sus propietarios, especialmente durante la campaña electoral. Según la clasificación de Reporteros Sin Fronteras sobre libertad de prensa, Bulgaria está en el puesto 111 de la lista.

La inversión extranjera ha retrocedido en Bulgaria al igual que en Rumanía, debido a que los inversores encuentran mano de obra barata pero no cualificada. Los trabajadores cualificados parece que ya han salido del país: solo a Alemania han emigrado ya 67 000 trabajadores (un 1 % de la población).

El descontento de los búlgaros con los partidos y sus políticas, en relación con los escándalos de corrupción, es manifiesto. Solo un 33 % de los ciudadanos votó a favor de fundar un nuevo partido.

Resulta sorprendente que, ante esta situación, la Comisión Europea esté planeando ampliar de nuevo la Unión, esta vez hacia los Balcanes Occidentales. Los búlgaros, además, no ven con buenos ojos la adhesión de Serbia.

Todavía existe un debate acalorado en torno a la propuesta de incorporar a Bulgaria a la zona del euro, ya que existen dudas sobre si el país está preparado.

Sin una convergencia a largo plazo para cumplir con los criterios nominales, no se debería avanzar hacia la adhesión. Dichas condiciones incluyen ingresar en unión bancaria y reconocer su autoridad como organismo de control, algo que Sofía está evitando por todos los medios.

Durante nuestra visita al anfiteatro romano de Plovdiv, nos preguntamos si los lazos culturales no serán más importantes que las subvenciones.

Ursula Braun-Moser

Cuando menos puede ser más

A pesar de los muchos logros alcanzados a lo largo de los años, la Unión Europea se enfrenta a dificultades excepcionales: en algunos lugares, la democracia se ve atacada; en cuestión de inmigración, los refugiados y los migrantes económicos generan tensiones; la estabilidad de la eurozona podría tambalearse; la Rusia de Putin supone una amenaza; y la presidencia de Trump es impredecible.

Aun así, las encuestas de opinión indican que la Unión se encuentra en buenas condiciones. A finales de 2017, en los sondeos realizados en Irlanda, la respuesta de que era «bueno» pertenecer a la UE alcanzó el 90 %; e incluso en la República Checa, Grecia y el Reino Unido, superó el 55 %. Sin embargo, ¿no votó el Reino Unido en 2016 a favor del Brexit por un escaso margen? ¿Acaso no están ganando terreno los partidos euroescépticos y de extrema derecha en diez Estados miembros, desde Finlandia hasta Hungría? No podemos dar por sentado el apoyo de la opinión pública.

En el Reino Unido, la mayoría de los diputados están a favor de la Unión, pero consideraron vinculante el referéndum consultivo. Con las negociaciones para la salida

cual amargo divorcio, las empresas británicas están protestando cada vez más por el perjuicio económico que se avecina. Todo es incierto y, aunque poco probable, no es imposible que llegado el caso el Parlamento británico insista en retirar la carta relativa al artículo 50.

Como uno de los primeros diputados electos al Parlamento Europeo en 1979, pienso tanto en el futuro de la Unión como en el enorme daño que Inglaterra parece estar a punto de infligirse a sí misma y a sus socios. Tanto los políticos como la Comisión deberían prestar mucha atención al descontento con la Unión que se va extendiendo por varios Estados. Esta «infección» banal puede propagarse, como ha podido constatar el Reino Unido a su costa. Al igual que ocurre con el cuerpo humano cuando envejece, con los años pueden acumularse pequeños errores que a la larga resultan fatales.

Durante la reciente visita de la AAD a Sofía, un antiguo ministro de Asuntos Exteriores búlgaro nos recordó que la razón de ser de la Unión es garantizar la paz, la estabilidad y la prosperidad de sus Estados miembros. La Unión es un gran logro, pero vemos que tiene sus riesgos. ¿Qué debería hacer para asegurarse el apoyo de los ciudadanos de todos sus Estados miembros?

En 1984, el Parlamento adoptó la enmienda que propuse, con el apoyo de Altiero Spinelli, para incluir el principio de subsidiariedad en el proyecto de Tratado de la Unión Europea. Después se introdujo en el Acta Única Europea, pero, a pesar de los esfuerzos realizados durante años, ha resultado difícil de aplicar. Ello se debe en parte al Parlamento Europeo.

Normalmente, el Parlamento secunda las decisiones de sus comisiones especializadas, que están compuestas, como es normal, por miembros sumamente preocupados por los asuntos que tratan esas mismas comisiones. El resto de nosotros, que siempre estamos ocupados, solemos encogernos de hombros y votar obedientemente de acuerdo con lo que recomiendan nuestros expertos, pero eso tiene un precio.

A falta de unos mecanismos mejores para reforzar los principios de subsidiariedad y proporcionalidad que los que existen hoy en día, la Unión adolece de una acumulación de leyes pormenorizadas, algunas de las cuales tienen consecuencias inesperadas. Hace unos años, Douglas Hard, reputado ministro de Asuntos Exteriores británico, se quejó de que la Unión molestaba a sus ciudadanos al interferir demasiado en «la urdimbre y la trama» de sus vidas diarias. Esta observación sigue siendo oportuna. En toda democracia se debería acercar el poder a la población local lo máximo posible. Deberíamos aplicar los principios de subsidiariedad y proporcionalidad con más energía, velando por que la Unión intervenga en grado mínimo y dentro de sus competencias actuales; pero también deberíamos incluir nuevos ámbitos, como el de la defensa, en el que podemos actuar juntos de manera más efectiva. Tal vez así podamos conservar el apoyo de la opinión pública en todos los Estados miembros y mantener fuerte a la Unión.

Christopher Jackson

Nota: En 1984, Christopher Jackson encabezó la visita al Reino Unido de la delegación del PE de la Comisión de Asuntos Institucionales, con la participación de Altiero Spinelli, a fin de mantener conversaciones con los partidos Conservador, Socialista y Liberal, el Congreso de Sindicatos y el sector de la industria. Su octavilla 'Whose job is it anyway' - subsidiarity in the European Community se publicó en 1992.

Bulgaria: «Retos y oportunidades»

Antes de irnos, nos recibieron en la Fundación Konrad Adenauer en Sofía. Esta fundación es cercana a la Unión Cristianodemócrata alemana (CDU), la mayor parte de su financiación procede del Parlamento alemán y tiene oficinas en muchos países de la Unión. Está presente en las redes sociales y organiza conferencias, seminarios y talleres para promover los valores europeos y democristianos. Su director, Thorsten Geissler, conoce la sociedad búlgara en profundidad y nos alegra enormemente que se tomase el tiempo de compartir sus conocimientos con nosotros.

Según Thorsten Geissler, la población y la clase política son, en general, muy proeuropeas. Como miembro de la Unión, Bulgaria desea participar en el Acuerdo de Schengen y sostiene que cumple todos los requisitos.

En este país se combinan valores europeos y tradicionales búlgaros y, evidente-mente, los extranjeros que trabajan con la población local tienen que convivir con diversas diferencias culturales. A nuestro parecer, la vida política es muy directa y tiende a la confrontación; sus habitantes son amables pero directos y están en contra de las discusiones agresivas.

En Bulgaria hay menos ONG de peso que en Europa occidental, por lo que la sociedad civil todavía puede mejorar.

Si bien Bulgaria es un país democrático en el que la legislación no limita la libertad de los medios de comunicación, la prensa está controlada por magnates que tienen una gran influencia sobre el debate político. La mayoría de las personas se in-forman a través de la televisión, que está dominada por programas de entretenimiento con mensajes políticos ocultos. Al mismo tiempo, las redes sociales son populares y es posible acceder a redes wifi en todas partes. Los jóvenes no de-penden de los medios de comunicación tradicionales para informarse.

Algunas investigaciones indican que la corrupción está extendida, lo que obstaculiza el progreso económico y las mejoras estructurales.

Recientemente, el Parlamento ha aprobado una nueva ley anti-corrupción y se ha puesto en marcha un consejo dedicado a luchar contra este fenómeno. Aunque no existen denuncias concretas, las conjeturas socavan la confianza en el sistema judicial.

No obstante, este consejo está seguro de que se hará frente al problema y se lograrán resultados concretos; por este motivo, es necesario que reciba apoyo en su labor. Asimismo, los búlgaros suelen aludir a la situación en Italia, Grecia y España. «¿Por qué nos culpáis a nosotros más que a ellos?».

En particular, Sofía y otras grandes ciudades ofrecen buenas oportunidades laborales pero los salarios siguen siendo más bajos que en Europa central u occidental. En los últimos diez años, alrededor de un millón de búlgaros han abandonado el país. Por lo tanto, Bulgaria carece ahora de estas personas, en su mayoría alta-mente cualificadas, que podrían constituir una masa crítica indispensable.

Como delegación de la AAD conocimos a muchas mujeres que ocupaban cargos de alto nivel, por lo que deseábamos saber si esto reflejaba la situación general de las mujeres en la política y en la sociedad. Según nuestro interlocutor, la situación está mejorando pero los puestos políticos más importantes aún están en manos de hombres y en el ámbito económico las mujeres apenas ocupan posiciones de responsabilidad. En el ambiente familiar, la violencia doméstica sigue siendo un problema importante, al igual que en muchos otros países de los Balcanes.

Muchos búlgaros todavía agradecen a los rusos haberlos liberado de la ocupación turca y la iglesia ortodoxa de Bulgaria a menudo sigue la postura de su hermana rusa, con la que mantiene fuertes lazos.

En general y a pesar de los retos, Thorsten Geissler se muestra optimista sobre el futuro, ya que Bulgaria dispone de un gran potencial en sus ambiciosos jóvenes. Además, la Presidencia búlgara ha conseguido fijar un plan de acción, especialmente haciendo que otros gobiernos presten una mayor atención a la zona de los Balcanes Occidentales. Asimismo, presidió todas las reuniones y conferencias de manera profesional.

Bob van den Bos y Brigitte Langenhagen

Informe sobre la visita del Parlamento Europeo al Campus de la Universidad De Montfort (Leicester) del 23 al 25 de enero de 2018

A los diez minutos de mi llegada a De Montfort, el reloj había atrasado cincuenta años: me encontré sentado en primera fila en una conferencia sobre la matemática de los estabilizadores presupuestarios. ¡Dios mío! ¿No tendría que volver a prepararme un examen de economía? No, era yo quien tenía que levantarse a responder a las preguntas sobre el tema.

Los contactos entre los estudiantes que profundizan en un tema desde el punto de vista académico y quienes han tenido que aplicar lo aprendido en el mundo real son útiles para ambas partes. Los problemas de la zona del euro para combinar una política monetaria centralizada con políticas fiscales descentralizadas es un tema muy pertinente para esta clase de política fiscal; y también para la próxima, sobre política monetaria. Asistir a clases universitarias también puede recordar a los antiguos diputados los fundamentos que pueden haber ido olvidando con los años.

Había tenido que elaborar, como pidió la Asociación de Antiguos Diputados en Bruselas, un documento escrito sobre la historia y los problemas del euro. Pero no fue necesario. Como era de esperar, el centro de atención de los debates y, en particular, las sesiones generales de preguntas, fue el *Brexit*. ¿Qué va a suceder cuando el Reino Unido salga —si es que sale— de la Unión? Doris Pack y yo hemos tenido dificultades para encontrar respuestas satisfactorias. Casi todos los estudiantes y el personal parecían contrarios al *Brexit* y era difícil negar que ningún acuerdo fuera de la Unión puede ser mejor que no irse. Pero, una vez ahí, las posibilidades son muchas: desde la adhesión al EEE más una unión aduanera (lo que seguramente desembocaría en una vuelta a la UE) a una ruptura brutal y un fracaso absoluto el año que viene. Fue necesario explicar que casi todos los demás, y casi con seguridad el Gobierno del Reino Unido, están tan perdidos como nosotros.

La universidad nos dio un sobre lleno de vales para usar en las cantinas de los distintos campus, que yo gasté básicamente en café. Pero también nos invitaron a dos excelentes cenas en la ciudad, tras la primera de las cuales fuimos a visitar la tumba de Richard III y vimos algo del casco antiguo, hoy peatonalizado en parte. El campus de De Montfort se extiende a lo largo de una superficie muy grande; y si tuviéramos que quejarnos de algo sería de que los taxis locales parecían bastante perdidos a la hora de encontrar el edificio correcto.

Mi visita finalizó tal y como había empezado, con la asistencia a dos clases sobre ámbitos de actuación especializados, ambas bajo la supervisión del profesor Alasdair Blair, profesor de Relaciones Internacionales de la Universidad Jean Monnet y organizador general del acto. La primera fue sobre la PAC, un tema que ha sido objeto de incesantes debates y reformas durante años. Recordé los días de las montañas de mantequilla y los lagos de vino, e incluso, antes de ello, del costoso sistema de pagos compensatorios al Reino Unido. Ahora tenemos el régimen de pago básico (antes régimen de pago único), basado en el tamaño de la explotación. ¿Qué va a pasar ahora, nos preguntamos?

Por último, tras una breve sesión sobre la situación política en Gran Bretaña — un tema que por sí solo daría para debatir tres días — puse rumbo a Londres por la M1.

Ben Patterson

El PE en el Campus, 26-27 de marzo de 2018

Academia Nacional de Ciencias de la Educación de Ucrania Taras Shevchenko

La Universidad Taras Shevchenko de Kiev organizó, en cooperación con Erasmus y el proyecto Jean Monnet común, una conferencia internacional de dos días de duración que se celebró los días 26 y 27 de marzo bajo el título «Los procesos de la integración europea en el siglo XXI – Tendencias clave, principales desafíos y nuevas perspectivas». Se había invitado a oradores de universidades del Reino Unido, Portugal, Canadá, Polonia e Italia. Yo fui invitada en nombre de la Asociación de antiguos diputados al Parlamento Europeo. En el primer debate de la tarde el 26 de marzo participaron aproximadamente setenta estudiantes, que cursaban principalmente Estudios Europeos. Se me pidió que hiciese una introducción desde el punto de vista histórico de la integración europea y su relevancia para la situación actual. Mi primer reto consistió en encontrar varios ejemplos que no fuesen demasiado superficiales. Elegí los dos siguientes: el primero fue «La política comercial internacional de la UE», y el segundo «El Estado de Derecho europeo y los valores comunes en la democracia». Habida cuenta de que los estudiantes ya eran muy conscientes de los problemas de la Unión con Polonia, vecino inmediato de Ucrania, formularon numerosas preguntas sobre el Estado de Derecho europeo, los procesos de toma de decisiones y la concepción europea de la democracia. Explicué que una de las experiencias fundamentales dentro de la política europea es aceptar la necesidad de alcanzar acuerdos (incluso dentro de su propia familia política). A ese respecto los estudiantes plantearon una pregunta muy seria que se cierne sobre todos los debates en Ucrania: ¿Cómo encontrar soluciones para la guerra en el este de Ucrania y para Crimea? No pude responder a la pregunta del millón pero al menos no hubo ninguna reacción negativa cuando señalé que acabaría siendo necesario llegar a un acuerdo. Otro tema que plantearon los estudiantes fue el nacionalismo. Puesto que la legislación de la Unión prima sobre la legislación nacional, los estudiantes preguntaron si no se corría el riesgo de que los ciudadanos perdiesen su identidad nacional. Esta pregunta desembocó en un debate sobre el principio de subsidiariedad y la posibilidad de desarrollar una verdadera identidad europea, que no domine a la identidad nacional sino que la modifique y le añada una nueva dimensión de valores y objetivos comunes. Se puso de relieve la diferencia entre la identidad nacional y el nacionalismo agresivo o incluso violento. En definitiva, el debate de más de tres horas de duración puso de manifiesto el profundo deseo de los estudiantes de formar parte de la Unión Europea.

En la jornada del 27 de marzo de la conferencia internacional participaron un número más reducido de estudiantes ucranianos y más directores ejecutivos de organizaciones relacionadas con la Unión y profesores universitarios. La conferencia se centró en diversos ámbitos de la política europea, especialmente la política medioambiental, los procesos legislativos y el cuestionamiento de la competencia de Europa en conflictos concretos. Una parte específica de la jornada se dedicó a la presentación de los resultados de un estudio realizado en el Reino Unido sobre las cartas que influyeron en los medios de comunicación antes del referéndum sobre el Brexit. El estudio muestra que, en los medios de comunicación populistas, las opiniones favorables al Brexit representaban el 97 %, mientras que en medios más neutros solo llegaban al 46 %.

Lamentablemente, este estudio no se realizó hasta después del referéndum. Dos jóvenes investigadores del Centro ucraniano de análisis de contenidos presentaron una ponencia sobre el papel de la Unión Europea en los acontecimientos destacados por las principales publicaciones de la prensa ucraniana. Mi función en esta parte de la conferencia consistió en hablar de las grandes amenazas que acechan a la Unión desde el comienzo de la crisis financiera en 2008. Hice referencia a la crisis de los refugiados, los profundos conflictos internos con algunos países miembros reacios a aceptar el Estado de Derecho europeo y los futuros conflictos comerciales internacionales, elementos que vienen a demostrar que la Unión tiene una capacidad de supervivencia más bien sólida. En mis observaciones finales puse de relieve algunos aspectos de las nuevas ideas desarrolladas por la Comisión Europea y también por el presidente de Francia Emmanuel Macron.

Birgit Daiber

Frio Tallin

Mis anfitriones me dieron una cálida bienvenida a la fría Tallin cuando visité la hermosa capital de Estonia el pasado marzo. Gracias a los buenos oficios de la Asociación de Antiguos Miembros, la Universidad Tecnológica de Tallin (UTT) me invitó para dar una charla sobre las relaciones exteriores de la Unión, pero también para debatir sobre el *Brexit* con estudiantes y profesores. Queda claro que mis interlocutores siguen el debate sobre el *Brexit* con atención, a la par que preocupados por el futuro de las relaciones entre Estonia y el Reino Unido bajo los auspicios de la cooperación en materia de educación superior de la Unión. El gobierno británico se ha declarado dispuesto a realizar aportaciones financieras a estos programas para garantizar su participación. No obstante, la otra cara de la moneda es que, al igual que en otros ámbitos, el Reino Unido estaría acatando normas y no elaborándolas. Este país ha sido fundamental en la creación del programa Erasmus y en la cooperación para la investigación, por lo que se echarán en falta su pericia y experiencia. A los estudiantes les preocupa que en adelante estudiar en el Reino Unido sea más difícil y al personal docente, que surjan problemas en la contratación y en sus posibilidades para acceder a plazas en este país.

También ofrecí una ponencia para los estudiantes del Máster en Relaciones Internacionales sobre la ambiciosa iniciativa de China denominada «Un cinturón, una ruta».

A primera vista, se trata de un plan gigantesco de infraestructuras que se inspira en la antigua Ruta de la Seda, que partía de China, recorría Asia Central y llegaba por Oriente Próximo a Europa. Como tal, despierta una cierta nostalgia romántica por la época de los exploradores y mercaderes que transitaban esta ruta de Oriente a Occidente y viceversa. No obstante, también tiene mucho que ver con la rivalidad entre China y Rusia por los recursos energéticos nacionales en Asia Central. Además, a China le preocupa el hecho de que, a pesar del auge económico de su zona costera, esta

prosperidad no parece llegar a las lejanas provincias interiores. Por último, pero no menos importante, China posee actualmente una enorme sobreabundancia de acero, carbón y cemento; los materiales básicos para el amplio programa de infraestructuras que se contemplan en esta iniciativa.

Mis anfitriones tuvieron la amabilidad de organizarme visitas a los reputados polos tecnológicos de Tallin, como el centro de innovación de la propia UTT, el MEKTORY y la E-Residency.

Estonia ha invertido mucha energía y recursos en las nuevas tecnologías, y los resultados son verdaderamente impresionantes. Recuerdo muy bien que llevé una máquina de escribir portátil a mis oficinas de Bruselas y Estrasburgo en 1984. Poco después, las máquinas de escribir quedaron obsoletas y hoy en día disponemos de todo un sistema de comunicaciones en el teléfono móvil. Cuando expresé mis reservas sobre la cuestión de la ciberseguridad, la respuesta fue optimista. Estonia ha sufrido y sigue temiendo ciberataques de Rusia, pero los participantes de los polos tecnológicos señalaron con entusiasmo que la investigación y desarrollo en materia de ciberseguridad constituía un motor económico.

Este pequeño país báltico ha asumido de buen grado su adhesión a la Unión Europea. Resultó refrescante ver tanto optimismo en Estonia.

Michael Hindley

Diputado al Parlamento Europeo de 1984 a 1999

info@michaelhindley.co.uk

@HindleyLancs

Visitando Deusto

Los días 18 y 19 de abril acudí como invitada a una serie de cursos y encuentros en la Universidad de Deusto en Bilbao, fundada en 1886 por la Compañía de Jesús. El mero emplazamiento de esta Universidad de alto prestigio enfrente del maravilloso Museo Guggenheim ya resulta una experiencia estimulante. Me impresionó muy positivamente el intenso programa, que me dio la posibilidad de abarcar diferentes cuestiones (el medio ambiente y el cambio climático, el futuro de la Unión Europea, el equilibrio y el funcionamiento de las instituciones, el papel de los grupos de presión, las oportunidades profesionales para jóvenes estudiantes y profesionales, etc.). Además, la audiencia fue bastante diversa en edad, intereses y nacionalidades, dado que en uno de los cursos participaron estudiantes de Erasmus. Los estudiantes estaban claramente bien preparados y el programa se había concebido con acierto: se adaptaba a sus intereses y competencias. Los estudiantes más jóvenes, de secundaria, eran de los más interesados y mejor informados, deseosos de aprender y con buena preparación sobre cuestiones específicas.

También tuve la ocasión de dar una conferencia pública en la nueva biblioteca sobre los futuros retos a que se enfrenta la UE, lo que me pareció una gran idea, ya que debemos ofrecerle a nuestros anfitriones la oportunidad de beneficiarse al máximo de nuestra presencia. Asimismo, mantuve un contacto fluido con las dos organizadoras principales de la visita, la profesora María Luisa Sánchez-Barrueco y la profesora Laura Gómez Urquijo. La primera coordina el Módulo Jean Monnet SAPIA (Sensibilización de los estudiantes sobre la integridad y responsabilidad públicas en la UE) y se propone, mediante métodos educativos innovadores, concienciar a los estudiantes acerca de la importancia del control democrático de las instituciones de la Unión Europea. La segunda ostenta la Cátedra Jean Monnet EUCLIFE (Cátedra Integración económica y jurídica en la UE de las personas) y se centra en cómo una integración jurídica y económica positiva en la Unión puede mejorar el bienestar y la prosperidad de los ciudadanos europeos. También me entrevisté con la decana y la vicedecana de la Universidad, Gema Tomás y Marta Enciso, respectivamente.

Además, he de decir que me resultó grato y agradable constatar que todos los interlocutores y anfitriones con que traté eran mujeres del mundo académico y que la Asociación Europea de Estudiantes de Derecho de Bilbao había participado en la definición del programa.

Es más, para alguien como yo que viene de Italia, un país que está atravesando una etapa difícil en cuanto a la opinión pública del papel y la importancia de la Unión Europea, resultó refrescante y alentador sentir la actitud tan positiva, incluso la verdadera pasión, que mostraron algunos estudiantes y profesores anfitriones con respecto al proyecto de la Unión Europea y a la necesidad de contar con una participación activa de las jóvenes generaciones y el mundo académico para que la Unión supere estos tiempos difíciles y siga creando y fortaleciendo su capacidad para trabajar unida y ofrecer resultados a los ciudadanos. Las preguntas más frecuentes versaron sobre las posibilidades de acceso a carreras universitarias y profesionales europeas, sobre qué políticas comunes podían aplicarse al empleo y al cambio climático y sobre cómo garantizar que los Estados miembros y las instituciones de la Unión muestren una mayor cohesión al adoptar políticas económicas, migratorias y exteriores comunes.

En resumen, disfruté mucho de esta experiencia. Fue realmente fructífera tanto para nosotros como para nuestros interlocutores. Por lo tanto, quisiera dar las gracias a los organizadores por haberme invitado y animar a mis colegas a que participen en estos eventos.

Monica Frassoni

El conde Drácula y la política exterior de la UE

Aunque un viaje a Transilvania en primavera pueda provocar pavor entre los seguidores de Bram Stoker, la ciudad rumana de Cluj es un lugar encantador en el que el conde Drácula no se hace ver en rincón alguno. Una de sus citas, sin embargo, no podría ser más oportuna: *«Aprendemos grandes cosas por pequeñas experiencias»*.

La «pequeña experiencia», en mi caso, fue representar a los antiguos diputados del Parlamento Europeo en la Universidad de Babeş-Bolyai, en Cluj-Napoca, la tercera ciudad de Rumanía. Cluj no podría haber sido más encantadora, al igual que habría sido difícil que mis anfitriones, Alin, Mihela y Natalia, hubiesen sido más acogedores.

Cuando fui diputado, trabajé durante muchos años en la comisión parlamentaria mixta de relaciones entre el Parlamento Europeo y el Parlamento de Rumanía. La adhesión del país a la Unión Europea tuvo lugar en 2007, por lo que tuve el honor de dar la bienvenida a muchos compañeros de trabajo y amigos en calidad de nuevos representantes de Rumanía en el Parlamento Europeo.

Después de varios años sin volver a Rumanía, pude apreciar cambios profundos en el país y, con ellos, indudables mejoras. Viendo los numerosos carteles que anuncian la ayuda de los fondos regionales de la Unión, era evidente que Rumanía había avanzado hacia el siglo XXI.

La historia de Cluj, a caballo entre Hungría y Rumanía, es algo de lo que la ciudad se puede enorgullecer. Tras la fusión de las dos universidades iniciales en 1959, su universidad recibió el nombre de un biólogo rumano y de un matemático húngaro. La Universidad de Babeş-Bolyai cuenta con 40 000 estudiantes, y aparte de rumano, ofrece cursos en varias lenguas.

Los dos días de debates, en los que fui el orador invitado, trataron sobre la política exterior de la Unión Europea y la política mundial de los derechos humanos. Mi primera intervención, dirigida a alumnos universitarios de primer curso, versaba sobre el papel del Parlamento Europeo y sobre cómo encarar el reto de la migración. Uno de las cuestiones más importantes hoy en día es la forma en la que la Unión Europea aborda las presiones migratorias en las fronteras de sus Estados miembros.

Posteriormente, mi discurso principal analizaba la evolución, desde el Tratado de Lisboa en 2009, del papel internacional de la Unión Europea. Si bien la creación del cargo de Alto Representante de la Unión para Asuntos Exteriores haya podido aportar un nuevo enfoque, la Unión Europea, lejos de dar una respuesta común ante las crisis internacionales, se ha mantenido de brazos cruzados en muchas ocasiones. Así ha ocurrido con las intervenciones rusas en Crimea y en el este de Ucrania y también con la dramática situación en Siria y Palestina, ante las cuales la Unión Europea se ha mostrado impotente, sin saber qué hacer ni qué decir.

Por el lado positivo, la Unión ha ejercido una influencia decisiva en la promoción de la democracia a escala mundial, haciendo hincapié en la observación electoral e incluyendo cláusulas de derechos humanos en las nuevas iniciativas comerciales.

Citando de nuevo al conde Drácula, «*nosotros somos fuertes, cada uno con nuestra determinación, y somos más fuertes todavía al estar juntos*».

El seminario sobre posibles oportunidades profesionales en las instituciones de la Unión Europea fue muy intenso, a la vez que invitaba a la reflexión. Los estudiantes de la Universidad de Babeş-Bolyai, llenos de entusiasmo y talento, tienen mucho que ofrecer a los diputados rumanos y a su Gobierno. Se plantearon multitud de cuestiones sobre el presente y el futuro *post-Brexit* del Reino Unido en la Unión. ¿El destino del Reino Unido siempre ha sido abandonar la Unión Europea o la campaña de referéndum fue simplemente un desastre? ¿David Cameron pasará a la posteridad como el primer ministro británico más arrogante e incompetente de la historia? ¿Cuándo tardará el Reino Unido en arrepentirse de su decisión?

Tras dos completos días repletos de acontecimientos, llegó el momento de decir «la revedere» a todos los amigos que hice en Cluj. Estoy seguro de que no seré el último exdiputado del Parlamento Europeo en visitar Transilvania, ¡y es algo que recomiendo encarecidamente!

Robert Evans

Valió la pena viajar a Szeged.

Debo admitir que no es fácil llegar hasta Szeged. Si vas en avión, aterrizas en Budapest y aún te quedan más de 200 km para llegar a Szeged. Y en tren desde el Lago Constanza se tarda unas quince horas. Pero vale la pena: es una maravillosa ciudad con cierto aire meridional, con un centro limpio y mucho espacio para pasear y montar en bicicleta, con tiempo para vivir. Y en ella hay estudiantes de todo el mundo.

Ya al principio me entrevisté con dos jóvenes del norte de Alemania: dos aprendices administrativas que estaban realizando un intercambio de un mes de duración en Szeged. A la pregunta de por qué se habían decidido por Szeged respondieron con encantadora sencillez que querían conocer una zona de la UE poco conocida en su país. Estaban entusiasmadas por la ciudad y sus habitantes.

En el debate posterior en el «Integration Club» de la universidad con jóvenes de toda Europa se formularon preguntas que poco tenían que ver con las menudencias cotidianas de las instituciones europeas. Se debatió acerca de la defensa y el desarrollo de los derechos humanos, las perspectivas de ampliación de la Unión Europea y la libre circulación y la libertad de establecimiento. Evidentemente, también se abordó en el acto el papel del Gobierno húngaro en la UE y el creciente aislamiento del país entre los 28 Estados miembros que de dicho papel podría derivarse. Hubo unanimidad respecto de la necesidad de que, también en las próximas negociaciones sobre la futura financiación de la Unión Europea, esta anteponga los valores fundamentales comunes

definidos en los Tratados a las aspiraciones individuales de los Estados miembros. También se hizo hincapié en los valores fundamentales en relación con los refugiados que buscan en la UE un lugar seguro frente a la discriminación y la persecución.

Al día siguiente hablamos de la «fronteras de la integración europea» y de la capacidad de ampliación de la UE. La conferencia se celebró en la Facultad de Derecho de la Universidad de Szeged. Precisamente los y las estudiantes de terceros países —por ejemplo, de los Balcanes— expresaron su deseo de que la Unión Europea redoble sus esfuerzos por lo que respecta a las ampliaciones futuras. La Unión parece dar la impresión de estar demasiado centrada en sí misma y en sus conflictos. En todo caso, también se recordó que las últimas grandes ampliaciones de la UE aún no se han «digerido» en su totalidad y que, probablemente, conviene reforzar por dentro la UE antes de una nueva ronda de ampliación. Una iniciativa como la que constituyó en su día la Convención Europea podría contribuir a avanzar tanto en la profundización de la Unión Europea como en su capacidad de ampliación. Las expectativas al respecto apuntan al Parlamento Europeo. Recuerdo que dos mujeres jóvenes de Serbia y Kosovo querían saber qué había que hacer para que ambos países pudieran adherirse a la UE...

Tiene gran mérito que el programa «El PE en el Campus» también se desarrolle fuera de las capitales nacionales. Se trata de una diferencia importante con la mayoría de actos europeos de las oficinas del Parlamento Europeo y de la Comisión Europea. Quizá por razones culturales y geográficas, en una ciudad universitaria situada junto a la frontera meridional de Hungría (y de la UE) se piensa y se siente de una manera distinta de la manera de pensar y sentir en la capital propia.

Y es evidente que los jóvenes interlocutores e interlocutoras valoran muy positivamente cuando Europa se hace tangible en un (antiguo) diputado al PE, en lugar de en la «burocracia de Bruselas».

Herbert Bösch

Encuentro con jóvenes turcos progresistas en Esmirna

Esmirna es una bonita ciudad situada en la costa del mar Egeo, con una población de cuatro millones de habitantes. Esta ciudad de mentalidad progresista tiene seis universidades; yo tuve la oportunidad de acudir como invitado a la Universidad de Ciencias Económicas de Esmirna, una universidad privada con alrededor de 7500 estudiantes. Fui recibido por el profesor asociado Dr. Alexander Bürgin, jefe del Centro de Investigación y Aplicación de la Unión Europea (EURAC), quien, en agosto de 2015, fue nombrado titular de una Cátedra Jean Monnet por la Comisión Europea (las Cátedras Jean Monnet son puestos docentes especializados en estudios de la Unión Europea para profesores universitarios, con una remuneración durante tres años). Participé en presentaciones de veinte minutos de duración de tres paneles diferentes y traté de responder a las múltiples preguntas de los talentosos estudiantes, que venían

bien preparados. El primer tema giró en torno a la promoción de las normas medioambientales en las relaciones exteriores de la Unión. Señalé que la Unión Europea cuenta con algunas de las normas medioambientales más estrictas del mundo y que el objetivo de la Unión es promover esas normas y el desarrollo sostenible mundial entre sus socios comerciales. El Acuerdo de París de 2015 sobre cambio climático es especialmente importante para nosotros y la Unión representa una fuerza motriz para su aplicación. Sin embargo, también existen algunas contradicciones en la práctica y, en algunos casos, hay terceros países que disponen de normas medioambientales más estrictas. Un estudiante apuntó enseguida, a modo de ejemplo, que la normativa turca sobre patrimonio natural es más estricta que la nuestra.

El segundo tema versó sobre el desarrollo de ciudades sostenibles y los consecuentes logros y cambios en la Unión y en Turquía. En Turquía, las ciudades acogen más del 75 % de la población del país y es esencial que cuenten con un desarrollo urbano sostenible para responder al rápido crecimiento de la población urbana. Hablé de la importancia que revisten el transporte público, el aire limpio, las energías renovables, la contratación pública ecológica, las olas de calor y otras cuestiones. También mencioné el informe del Parlamento Europeo sobre una estrategia temática para el medio ambiente urbano, del que yo fui ponente. Después de mis intervenciones, el otro panelista, Ümit Sahin, de la Universidad Sabanci de Estambul, señaló que el crecimiento del PIB en Turquía se basa principalmente en la construcción, una actividad que está lejos de ser sostenible desde el punto de vista ambiental. Como activista ecológico, ofreció una visión detallada de los problemas medioambientales a que se enfrenta Turquía y mostró su rotunda oposición a un proyecto de central nuclear de fabricación rusa. Como suele suceder, algunos estudiantes se oponían a la energía nuclear y otros mostraban una visión más tolerante. Resultó interesante oír el relato de un estudiante que incluso había viajado a Chernóbil para visitar el lugar como turista.

El tercer tema abarcó el ascenso del nacionalismo y el populismo en la Unión Europea. Teniendo en cuenta la situación política, me abstuve de criticar el Gobierno turco, pero hablé extensamente de las tendencias nacionalistas y antiliberales en Hungría y Polonia. Los estudiantes estaban bastante bien informados sobre los problemas de estos dos países. También subrayé que criticar a «Bruselas» no significa automáticamente euroescepticismo y que la integración en la Europa común no debería poner en peligro nuestras propias culturas nacionales. Mantuvimos un intenso debate sobre las relaciones entre Hungría y Turquía y sobre el significado exacto de «nacionalismo». Algunos estudiantes procedían de países de la Unión, lo que refleja la buena reputación de la Universidad. El profesor Bürgin terminó las tres sesiones con conclusiones útiles. La totalidad de su curso en estudios europeos se imparte en inglés y debemos mantener el contacto con esta Universidad de mentalidad progresista.

Ha sido verdaderamente reconfortante conocer a estos talentosos y cualificados jóvenes estudiantes, que comparten nuestros valores en Turquía. ¡Ojalá superen los problemas de un país tan rico y valiente como es el suyo!

Gyula Hegyi

¿Está Eslovenia abocada al populismo?

Cuando a mediados de mayo visité Liubliana por cuenta de la Asociación de Antiguos Diputados al Parlamento Europeo, la calma idílica de los cafés a orillas del río Ljubljanica era abrumadora, quizás engañosa. Mi visita comenzó en vísperas de las elecciones anticipadas del 3 de junio, las terceras desde 2011 y las novenas elecciones legislativas desde la disolución de la antigua Yugoslavia. Además, se han celebrado veinte referéndums sobre todo tipo de cuestiones: desde la adhesión a la Unión y a la OTAN hasta la legislación en materia de archivos, el matrimonio entre personas del mismo sexo y las infraestructuras ferroviarias. Cabe preguntarse si la definición dada al país por el periódico de mayor tirada de Suecia («La pequeña y amistosa Eslovenia», *Svenska Dagbladet*, edición del 15 de julio de 2011) no fue más que de una mera ilusión...

Con motivo de mi participación en un debate de expertos sobre la política medioambiental de la Unión en la Facultad de Ciencias Sociales, escuché la misma opinión que es común en Escandinavia: la Unión es necesaria para abordar los problemas medioambientales transfronterizos pero su intervención es insuficiente. Cité *Wikipedia*, quien elogia a la Unión por el Acuerdo de París, pero quien, no obstante, constata que el papel de liderazgo de la Unión en el marco de la política de medio ambiente se ha debilitado. En un *briefing* del EPRS se mencionan la dimensión social, la migración, la seguridad y la defensa como cuestiones que son objeto de debate en el contexto de la Unión tras el *Brexit*, pero en él no se hace ninguna referencia al medio ambiente («Futuro de Europa, Contorno del debate actual», Servicio de Estudios del Parlamento Europeo, abril de 2018, PE 620.202).

Me pareció particularmente interesante la intervención de Uros Vajgl, antiguo representante de Eslovenia en el Coreper (el «centro de poder secreto» de la Unión), quien afirmó que los esfuerzos de la Unión en materia de medio ambiente son menores que, por ejemplo, en relación con el empleo. En el almuerzo celebrado a continuación con el Sr. Vajgl y otras personas presentes en el debate me llamaron la atención sus críticas al mercantilismo y a las ideas de izquierda en general. ¿Representaban estas opiniones a la población eslovena? Según el *New York Times*, las elecciones del 3 de junio supusieron «el giro de un país europeo más a la derecha». Si bien es cierto que las ganó un partido populista de derechas con un 25 % de los votos, hay que señalar que en segundo lugar se situó un nuevo grupo de centro izquierda, la Lista de Marjan Sarec, y que los socialdemócratas fueron terceros.

A pesar de la débil posición de los Verdes, me pidieron que diese una conferencia basada en mi libro *Green parties, Green future* (Plutobooks, 2015). En agradecimiento, uno de los asistentes me regaló el libro titulado «*The Slovenian Greens: From early success to long-time failure*» («Los Verdes eslovenos: desde sus éxitos de primera hora hasta su fracaso a largo plazo») de Danica Fink-Hafner, Matej Knep y Meta Novak, Facultad de Ciencias Sociales, 2015). Cuando más tarde enseñé el libro a Igor Jurisic, líder de *Stranka Mladih*, el partido verde, su comentario fue el siguiente: «no he podido leerlo todavía pero el título, por desgracia, es correcto».

En 1990, los verdes eslovenos obtuvieron el 8,8 % de los votos, 8 escaños y 5 ministros. En 2018 no han conseguido presentarse con su propia lista y han colaborado con la Lista de Marjan Sarec. Fink-Hafner y los demás autores se refieren a dos razones principales de este declive: el error que supuso entrar en el gobierno con un partido tan nuevo y débil y, por otra parte, un sectarismo exacerbado y deserciones y secesiones demasiado numerosas. Eslovenia puede servir de ejemplo de la importancia que reviste para los partidos pequeños escoger con cuidado el momento de participar en una experiencia de gobierno así como que la maldición del sectarismo debe mantenerse bajo control.

Según nuestros anfitriones eslovenos, no se puede realizar una visita a Eslovenia sin visitar el Lago de Bled, por lo que mi esposa y yo nos desplazamos hasta allí. Como preparación a la visita había leído una novela francesa que narra la historia de una pareja que visita el paraíso de Bled. Tal y como se señala en la contraportada, se trata de un «momento de amor que, a pesar de las buenas intenciones de los amantes, está abocado a diluirse y a terminar» (Clement Benech: *El verano esloveno*, 2013). Confió en que esta novela no sea un presagio de la caída de la «pequeña y amistosa Eslovenia» sino que, por el contrario, demuestre que el futuro del país está en manos de demócratas honorables, a pesar de todo.

Per Gahrton

El derecho a la secesión no existe

Durante mi estancia en la Universidad Europea de Flensburg participé, entre otros, en un simposio sobre el derecho a la autodeterminación de los pueblos.

Los organizadores habían invitado a representantes de Cataluña que habían venido a defender la voluntad de independencia de esta rica región española.

Una de las cuestiones subyacentes al debate fue un reproche a la Unión Europea: ¿Por qué las instituciones de la Unión Europea no han apoyado a los independentistas catalanes?

Obviamente, mi respuesta no gustó. ¿Cómo podría apoyar la Unión Europea a movimientos independentistas cuando, en el preámbulo del Tratado de la Unión Europea, los Estados miembros dicen que están «resueltos a continuar el proceso de creación de una unión cada vez más estrecha entre los pueblos de Europa [...]»?

El Tratado dispone, en su artículo 50, que «todo Estado miembro podrá decidir, de conformidad con sus normas constitucionales, retirarse de la Unión». Es actualmente el amargo caso del Reino Unido.

Pero el Tratado no dice en absoluto que una parte de un Estado tenga el derecho de retirarse o separarse a través de la «autodeterminación». De haber una reorganización política dentro de un Estado miembro, solo puede llevarse a cabo con arreglo a las normas constitucionales del país.

El referéndum sobre la posible independencia de Escocia fue autorizado por el Parlamento de Westminster. La división de Checoslovaquia en dos países, Chequia y Eslovaquia, se llevó a cabo dentro del contexto político de la época.

La Unión Europea tiene el deber de defender la integridad de todos sus Estados miembros. No puede presionar para que se desintegren.

Sobre todo porque, en el caso de Cataluña, el Tribunal Constitucional del Reino de España ha fallado en contra del deseo de independencia del Gobierno catalán.

Los catalanes tienen una cultura y una lengua propias, pero no están en peligro. En el marco de la Constitución española, los catalanes disponen de medios de acción más que suficientes para defender su identidad. Los catalanes no están oprimidos ni sufren ninguna dictadura. Su anhelo de independencia sólo puede cumplirse a través de negociaciones con el Gobierno central. Además, las distintas consultas políticas han puesto de manifiesto que los catalanes están muy divididos en cuanto a la independencia de su región y que casi la mitad desean seguir siendo «españoles».

El famoso derecho de autodeterminación de los pueblos es una quimera peligrosa que corre el riesgo de acentuar los egoísmos regionales. En la mayoría de los casos, los movimientos independentistas están motivados por el deseo de no compartir la «riqueza» de su región con sus conciudadanos de otras regiones, tachados de perezosos. Este fue el discurso de la Liga Norte en Italia, el de los partidos flamencos en Bélgica y de muchos otros.

Es sintomático que la Carta de las Naciones Unidas no haga ninguna referencia al derecho de autodeterminación de los pueblos. Las Naciones Unidas abogan por la «igualdad soberana» de todos los Estados. Está estipulado que ninguna disposición de la Carta «autorizará a las Naciones Unidas a intervenir en los asuntos que son esencialmente de la jurisdicción interna de los Estados».

Hubo que esperar a la descolonización para que una resolución de 1952 mencionara el «derecho de los pueblos y de las naciones a la libre determinación». Pero una vez formado un nuevo Estado, las Naciones Unidas siempre se han negado a admitir secesiones unilaterales, como en el caso de Katanga o Biafra.

Robert Goebbels

Asamblea General Anual de US-FMC

Los días 25 y 26 de junio de 2018 se celebró en Washington la reunión anual de la Asociación Estadounidense de Antiguos Miembros del Congreso (FMC), a la que asistió como invitado el vicepresidente de la AAD Jan Willem Bertens.

Las actividades se iniciaron con debates de expertos sobre «El futuro de la democracia y los derechos fundamentales en Europa y América».

Entre otros temas, se trató el destino de Europa, con o sin *Brexit*, a través de las respuestas facilitadas por el embajador neerlandés Henne Schuwer y su homólogo belga Dirk Wouters, bajo la dirección de la moderadora Emily Tamkin, periodista de BuzzFeed News especializada en asuntos exteriores.

Cuando solo faltan 250 días para la salida de Gran Bretaña, siguen sin aclararse las consecuencias que tendrá el *Brexit*. Se barajan cuatro escenarios. Un *Brexit* suave con el fin de remedar una unión aduanera, sin aranceles recíprocos a la importación pero sí con un arancel común impuesto sobre el resto del comercio mundial. En este caso, no habría acuerdos comerciales específicos con los Estados Unidos, Australia y Nueva Zelanda. El rechazo total supondría el final de la carrera política de May, con las consiguientes turbulencias políticas. Sería perjudicial para las empresas europeas. Lo decisivo es que Bruselas debería aceptar una participación menos que plena en el mercado interior y admitir una relación fuerte con un socio estratégico (¿los Estados Unidos?).

Un *Brexit* duro si la UE continúa exigiendo la plena participación en el mercado interior sin posibilidad de unión aduanera. Con un Reino Unido sin voto en Bruselas, pero con la obligación de respetar todas las normas, se llegaría a un acuerdo comercial estándar. Aumentarían la incertidumbre social y los perjuicios económicos. Habría considerables obstáculos en las fronteras.

Y si no se llegara a un acuerdo sobre la frontera irlandesa: no habría ningún acuerdo. Tampoco habría un periodo de transición hasta finales de 2020, lo que necesariamente produciría el caos en el sector del transporte y el suministro de alimentos. Sería necesaria la aprobación del Parlamento Europeo, la Cámara de los Comunes y la Cámara de los Lores. En suma, un escenario catastrófico.

¿Es aún posible que finalmente no haya *Brexit*? Solo cabría la posibilidad si el Reino Unido renuncia a todas sus excepciones: se quedaría sin la corrección y sin cláusulas de

autoexclusión. Además, los políticos británicos solamente se atreverían a apretar el botón del «no» si se sintieran respaldados por el electorado. Según los sondeos, la relación entre partidarios del sí y del no sigue estando más o menos como en 2016. Por consiguiente: 29 de marzo de 2019, ¡adiós, Gran Bretaña!

El título del debate de expertos sobre Democracia y derechos fundamentales era «La república (sigue) en peligro - Y los derechos fundamentales son parte de la solución».

En la secretaría de la AAD puede obtenerse el documento «Briefing Paper for the Democracy at a Crossroads National Summit». La primera frase es impactante: «Los estadounidenses dan un suspenso al sistema político. Solo uno de cada cinco estadounidenses está dispuesto a confiar en el Gobierno de Washington ni siquiera «casi siempre», lo que se aproxima al porcentaje más bajo que se haya registrado nunca».

El 26 de junio, el presidente Stearns presentó su informe de rendición de cuentas en la Cámara de Representantes los EE. UU., concluyendo con ello su presidencia, que traspasó a Martin Frost. De acuerdo con la práctica establecida, Paul Ryan, presidente de la Cámara, entró rápidamente (veinte minutos) para saludar a su antiguo colega y comunicar que deseaba pasar en breve a ser miembro de la FMC (entre grandes aplausos).

Jan-Willem BERTENS